

LA CRIANZA DE LOS HIJOS (PARTE VI)

Cómo ayudar y sanar a los hijos que viven con enojo

Los hijos son moldeables. Aunque tienen su propia voluntad (que de paso es pecaminosa), sí reaccionan a las personas y sus circunstancias. Cuando los padres estructuran su hogar conforme a la palabra de Dios, los hijos aprenden a convertir su ira destructiva en formas constructivas de resolver los problemas. Aprenden a mostrar amor en vez de enojo.

*“El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas”
(Proverbios 10:12)*

Sea un modelo de amor y escuche atentamente

- **Escuche con los oídos y el corazón**

—Si usted tiene un hijo que vive enojado, pregúntele: “Ayúdame a entender por qué estás enojado. ¿Por favor, puedes decírmelo?” Escuche con cuidado. Repita lo que le dijo. Después pregunte: “¿Entendí bien?” Y: “¿Hay algo más?”

—Aprenda a conocer el corazón de cada uno de sus hijos. Pregúnteles acerca de sus sueños y deseos, sus sentimientos y temores, sus preferencias y lo que no les gusta. Escúchelos sin juzgar, sino con la esperanza de entenderlos.

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”.

(Santiago 1:19)

- **Sea un modelo de arrepentimiento y perdón**

—La mejor forma de enseñar a un hijo a arrepentirse y pedir perdón es demostrándolo usted con hechos. Cuando usted cometa una falta contra su cónyuge en presencia de sus hijos, debe pedir perdón en frente de ellos y después demostrar que quiere cambiar su comportamiento.

—Cuando usted cometa una falta contra sus hijos, pídeles perdón y después cambie su comportamiento hacia ellos diciendo: “Me doy cuenta de que me equivoqué (mencione sus malas actitudes). ¿Me perdonas?”

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”

(Mateo 5:23–24)

- **Organice a su familia siguiendo el patrón divino.**

—Si su familia está controlada por sus hijos, ellos tenderán a exigir que se haga su voluntad y se enojarán cuando ésta no se cumple.

—Cuando el hogar está controlado por padres piadosos, desaparecen muchas de las dinámicas que hacen surgir el enojo en los hijos.

“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”.

(Proverbios 1:8)

- **Establezca límites razonables y apropiados a cada edad que incluyan premios y Consecuencias.**

—Decida qué *premios* va a darles por mantenerse dentro del límite (por ejemplo, pueden pasar más tiempo con sus amigos) y

—Las consecuencias que tendrá que pasar por pasarse del límite (pasar menos tiempo con sus amigos).

—Explíqueme las razones: “Yo quisiera que pasaras más tiempo con tus amigos, pero sólo tú puedes decidir si quieres sufrir las consecuencias o recibir el premio. Si no te mantienes dentro del límite, tú eres el que decides cuánto tiempo vas a poder pasar con ellos”.

“...cómo os conviene conducir y agradar a Dios”.

(1 Tesalonicenses 4:1)

- **Refuerce los límites consistentemente.**

—Nunca ponga ultimátums que no va a cumplir. Cumpla su palabra.

—Si no puede disciplinar al momento de la desobediencia, informe a su hijo las consecuencias que sufrirá posteriormente.

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo”.

(Proverbios 19:18)

- **Aprenda a manejar su ira apropiadamente.**

—Usted es el modelo de buenas relaciones para sus hijos. Si usted es un padre enojón, ellos aprenderán la forma iracunda de relacionarse.

—Los hijos que tienen padres iracundos a menudo piensan que Dios es igual. Si es usted un padre siempre enojado, sus hijos tal vez rechacen su religión y fe porque la perciben como una práctica áspera y llena de ira.

“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca”.

(Colosenses 3:8)

- **Haga que su disciplina siempre esté motivada por el amor, no por la ira.**

—Ejerza la disciplina porque su hijo la necesita, no porque él le haya herido a usted.

—Cuando aplique la disciplina, asegúrese de que sus hijos reconocen que usted los ama.

No les dé la impresión de que los odia o los desaprueba. Déles el valor que tienen como sus hijos y como miembros valiosos de su familia. Deje en claro que lo que usted rechaza es su comportamiento, no a ellos.

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”.

(Apocalipsis 3:19)

- **Ame a su cónyuge abierta e incondicionalmente.**

—La forma en que los hijos se relacionan con los demás es un reflejo de la forma en que lo hacen los padres.

—Cuando los padres demuestran poco amor hacia el otro, los hijos se sienten inseguros y por lo tanto, enojados.

—La mejor forma de dar seguridad a sus hijos es amando a su cónyuge.

“Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”.

(Efesios 5:33)

- **Valúe a cada uno de sus hijos de la misma manera y no muestre favoritismo.**

—Cuando muestra favoritismo por uno de sus hijos, usted provoca el enojo en los demás.

—La igualdad no significa que le dé a todos sus hijos los mismos regalos o la misma cantidad de helado. Significa que usted no muestra más amor a uno que a otro.

“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas”

(Santiago 2:1)

- **Anime y afirme a cada uno de sus hijos todos los días.**

—Alábelos en forma regular, tanto por las cosas pequeñas como por las grandes. Los hijos quieren agradar a sus padres. Hágalos saber que no tienen por qué buscar su aprobación, porque usted los ama incondicionalmente.

—Los hijos son un regalo de Dios. Recuérdeles cuán agradecido está con Dios porque se los dio a usted.

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”.

(Salmos 127:3)

Déjelo ir

Su hijo es un regalo temporal de Dios. Así como las flechas son para lanzarse desde un arco, los hijos son para que se eleven por sí mismos. Cuanto más ore y confíe en el cuidado personal de Dios por su hijo, menos posesivo y renuente estará para soltarlo en las manos divinas.

- **DEJE** de ver a su hijo como si fuera una extensión de usted.
- **DEJE** el deseo de poseer a su hijo.
- **DEJE** la inclinación de controlar a su hijo.
- **DEJE** a un lado las expectativas que tenía para su hijo.
- **DEJE** de entremeterse para evitar que fracase su hijo.
- **DEJE** de buscar la armonía perfecta todo el tiempo.
- **DEJE** a un lado su propia necesidad de amor.
- **DEJE** de pensar que su principal identidad proviene de la crianza de sus hijos.

“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud”

(Salmos 127:3–4).

La acción más perdurable que puede realizar como padre es reflejar el carácter de Cristo ante su hijo.

Esperanza para los padres que sufren

Padres e hijos pródigos

La parábola del hijo pródigo es el relato de un padre que sufrió el dolor de criar a un hijo que rechazó el entrenamiento que recibió en su infancia y decidió seguir su camino. El padre devoto de Lucas 15:11–32 ¡dejó que su hijo se fuera del hogar! Con esa acción, respetó la dignidad de su hijo y le permitió tomar sus propias decisiones. Pero nunca perdió la esperanza de recuperarlo. Sólo cuando llegamos a un estado de desesperación parecido y decidimos poner a los hijos en las manos amorosas de Dios, es que el Señor tiene la completa libertad para empezar a trabajar en las vidas de ellos. Por tanto, proceda de la siguiente manera:

Procure edificar una nueva relación con su hijo.

Reciba la compasión de Dios.

Observe con cuidado sus emociones.

Cambie su dolor por la paz de Dios.

Entregue el futuro a Dios.

Deje el pasado atrás.

Acepte que usted también necesita de Dios.

PROCURE edificar una nueva relación con su hijo.

- Deje de intentar cambiar a su hijo —empiece a cambiar usted.
- Deje de juzgar —empiece a respetar.
- Deje de criticar —empiece a apreciar y felicitar.
- Deje de hablar —empiece a escuchar.

“soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13).

RECIBA la compasión de Dios.

- Dios entiende su dolor.
- Dios está pendiente de sus necesidades y debilidades.
- Dios ama a su hijo aún más que usted.
- La compasión divina nunca falla.

“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias” (Lamentaciones 3:22).

OBSERVE con cuidado sus emociones.

- ¿Me apena lo que otros puedan pensar?
- ¿Me da miedo lo que pueda sucederle a mi hijo?
- ¿Estoy enojado por lo que me está haciendo mi hijo?
- ¿Estoy decepcionado de esta vida?
- ¿He permitido que la auto compasión me lleve a la depresión?
- ¿He perdido la fe en Dios debido a esta pena?

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Salmos 139:23–24).

CAMBIE su dolor por la paz de Dios.

- Decida confiar en la misericordia divina.
- Decida confiar en la fidelidad de Dios.
- Decida creer que Dios puede intervenir.
- Decida vivir en la presencia de Dios.

“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isaías 26:3–4).

ENTREGUE el futuro a Dios.

- Dios nos da una segunda oportunidad.
- Dios tiene un concepto diferente del tiempo que nosotros.
- Dios sigue obrando continuamente.

- Dios tiene todos los recursos que necesita para cumplir sus propósitos.
“Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12).

DEJE el pasado atrás.

- No caiga en el juego de culpar a otros.
- No se agobie por los “si hubiera...”
- No trate de encontrar explicación a lo sucedido.
- No acepte la responsabilidad por las decisiones de su hijo.

“No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad”

(Isaías 43:18–19).

ACEPTE que usted también necesita de Dios.

- Acepto que mi corazón está quebrantado por lo que hizo mi hijo.
- No puedo llevar este dolor yo solo.
- Creo que esta aflicción es un acto del amor de Dios para enseñarme a depender más de él.
- Dejaré que Cristo que mora en mí sea quien me sostenga y fortalezca.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”
(Gálatas 2:20).

“Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo”

(Jeremías 31:16)^[1]